

El sacerdote y la catequesis:

Las tareas específicas que todo presbítero debe realizar en la catequesis (IV)

Francisco Romero Galván

Delegado de Catequesis de la archidiócesis de Mérida-Badajoz

Realizamos ahora la cuarta y última entrega del estudio sobre las tareas que el sacerdote ha de realizar en la catequesis. Nuestro recorrido nos ha llevado a profundizar en todos los aspectos esenciales en los que el sacerdote no puede dejar de hacerse presente y trabajar en este campo de la pastoral. Seguro que hemos podido ver muchos elementos interesantes que nos han abierto luz para seguir ahondando en ello. La formación catequética del sacerdote no puede dejarse nunca, pues es tanta la labor que debe realizar, que siempre debe estar preparado para poder ejercerla con acierto y clarividencia.

Así pues, vamos en esta recta final a abordar el tema de la formación catequética de los sacerdotes, una formación que debe partir de la formación recibida en el seminario y que ha de ser constantemente actualizada mediante la formación permanente en sus diferentes modalidades. No vamos a decir muchas cosas nuevas, aunque deseamos tomar conciencia de la necesaria formación permanente de los sacerdotes en las cuestiones catequéticas.

Para terminar, como no podría ser de otra manera, concluiremos el recorrido de nuestro trabajo realizado a lo largo del itinerario propuesto en estas cuatro propuestas. Esperamos y deseamos haber abierto el apetito de la necesidad de trabajar con mayor pasión y sabiendo concretamente lo que el presbítero debe ejercer cuando trabaja en la catequesis.

La formación catequética del sacerdote

Los presbíteros deben tomar conciencia de su responsabilidad como “educadores de la fe”¹ y han de saber la manera concreta y eficaz de hacer progresar y de vivir la fe de aquellos que la Iglesia les ha confiado. Para todo ello, es necesario que se cuide la formación catequética de los sacerdotes, tanto en los planes de estudio de los seminarios, como en la formación permanente de los sacerdotes a lo largo de toda su vida. El *Directorio General para la Catequesis* encomienda a los obispos que esta formación sea exquisitamente cuidada².

Es mediante una sólida y constante formación de los sacerdotes sobre catequesis y todo lo que ella misma entraña como itinerario al servicio de la iniciación cristiana como podrá hacerse hoy más fecunda la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Los cimientos de la formación sacerdotal se colocan en la etapa del seminario, donde los candidatos al sacerdocio maduran y progresan en lo humano, espiritual, teológico y pastoral. Es en este momento cuando deben ponerse las bases para una sólida formación pastoral en la que la catequesis ha de encontrar un lugar destacado, pues «toda educación de los seminaristas debe tender a la formación de verdaderos pastores de almas a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor»³. Los seminaristas han de recibir una buena capacitación para la predicación y para la catequesis, tanto de niños como de adultos⁴, lo mismo que una adecuada preparación en el arte de comunicar, motivar y exponer el mensaje cristiano⁵.

El plan de formación para seminarios mayores⁶ señala que la formación catequética para los candidatos al sacerdocio debe profundizar en los siguientes aspectos:

- Carácter propio de la catequesis.
- Catequesis e iniciación cristiana.
- Leyes de la catequesis.
- Identidad cristiana y catequesis: el contenido y la presentación.

1 PO 6; DGC 224.

2 Cf. DGC 234.

3 OT 4; PDV 57.

4 Cf. OT 19.

5 Cf. GS 61; OT 20.

6 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. LXV Asamblea Plenaria. *Plan de formación sacerdotal para seminarios mayores*, Madrid 1996.

- Pedagogía catequética: su originalidad.
- El acto catequético.
- Pedagogía diferencial por edades.
- Catequesis y comunidad cristiana: ámbitos propios de la catequesis de la comunidad.
- Planificación de la catequesis.
- Catequesis y enseñanza religiosa escolar.

Estos aspectos teóricos han de combinarse con la enseñanza práctica pastoral que el seminarista ha de tener para recibir una buena formación catequética. En el ejercicio práctico, es conveniente que aprenda de buenos pastores, no solo los aspectos de coordinación de la catequesis, sino, y sobre todo, su implicación personal en este ministerio, en el que ha de saber cómo formar integralmente a los catequistas, una vez seleccionados por su vocación a esta tarea; cómo acompañar personalmente en la fe tanto a los catequistas como a los catequizandos; cómo planificar, programar, evaluar la catequesis... El seminarista aprenderá con la práctica pastoral que es él el primero que ha de acoger y vivir la Palabra que debe anunciar a otros en todo momento y circunstancia, pues como sacerdote será el catequista de la comunidad que se le confíe. Creemos que este complemento teórico-práctico catequético es fundamental para ser buenos pastores a modo de Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor.

Al sacerdote, en el ejercicio de su misión, se le exige hoy una formación permanente, que abarque tanto el estudio teológico como la experiencia de la fe, la capacitación pedagógica para el diálogo con el hombre en distintas situaciones, el celo apostólico, la identidad sacerdotal, la madurez humana... Este estudio y reflexión le irá orientando a la oración y al ministerio pastoral como las dos exigencias propias de su sacerdocio⁷. Si la formación permanente es algo genuino del presbítero, hoy es un requisito imprescindible si se quiere cumplir con fidelidad el ministerio sacerdotal sin miedos ni complejos en una sociedad secularizada.

En estos momentos en el que el contexto histórico, social y cultural requiere que se afronte aquella nueva evangelización a la que llamaba el venerable papa Juan Pablo II, donde el mensaje de Jesucristo ha de ser anunciado a personas que no solamente son indiferentes a él, sino que en otras ocasiones se muestran hostiles al mismo⁸.

7 Cf. PDV 72; J. DELICADO BAEZA, "El sacerdote y la catequesis", 40.

8 Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Sacerdotes día a día. La formación permanente integral*, Madrid 1995, 21-22.

El sacerdote, para evangelizar y catequizar hoy, está obligado a formarse si quiere ejercer con fidelidad y acierto su ministerio. Ha de formarse constantemente para ver cómo la Palabra puede iluminar la vida de los hombres; Palabra que debe ser anunciada con esperanza, sabiendo que el dueño de ella alentará con su Espíritu y la hará fecundar en el oyente. Será, al mismo tiempo, la formación permanente del presbítero, la que haga que este trabaje para que la comunidad cristiana asuma su vocación misionera, nacida del bautismo, y anuncie la Buena Noticia del Señor en medio del mundo y lo transforme desde los valores evangélicos⁹.

En la Iglesia “cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, necesariamente carecerán de valor”¹⁰, así pues, hoy el sacerdote debe formarse constantemente para realizar bien su ministerio pastoral. Dentro de esa formación la dimensión catequética debe encontrar su espacio adecuado y preferente pues, para que fecunde el trabajo pastoral, es necesaria una renovación urgente de la catequesis y esta vendrá, entre otras cosas, mediante la formación catequética adecuada de los sacerdotes y seminaristas.

La formación catequética de los sacerdotes deberá orientarse en tres dimensiones¹¹:

- 1.- En la atención al crecimiento en la fe de los presbíteros, como elemento propio de la renovación espiritual enraizada en el ser y en la misión del ministerio sacerdotal.
- 2.- En la valoración por parte del presbítero del ministerio de la Palabra, pues es esta quien construye la comunidad cristiana. El sacerdote debe formarse para saber comunicar con acierto la Palabra y presentarla como Buena Noticia que ilumina y transforma la vida humana. Aquí está implícito el saber el arte de comunicarse con los demás de forma apropiada, de ser oyente atento y capaz de dialogar... También, es necesario que sepa conocer y exponer los grandes contenidos de la fe, en los que se expresa el anuncio y los acontecimientos de la salvación cristiana. Esto exige una renovación teológica y pastoral constante para poder dialogar con el hombre y la cultura.
- 3.- En la realización de la programación pastoral en la que colaboran todos los miembros de la comunidad. Hay que capacitar al sacerdote para

9 Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Sacerdotes día a día*, 28.

10 DGC, 108.

11 Cf. JM. ESTEPA LLAURENS, “La responsabilidad y tareas del sacerdote en la acción catequética”, 151-152.

que sepa realizar una programación coherente con las exigencias de la fidelidad a Dios y al hombre, y con las grandes orientaciones catequéticas de la Iglesia particular.

Además de estas tres dimensiones, el sacerdote necesita formarse en otros elementos fundamentales que tienen mucho que ver con lo catequético¹²:

- a) Profundizará en la eclesiología. En ella ha de comprender a la Iglesia como plural y con diversos carismas, multitud de tareas y de responsabilidades. La búsqueda de la unidad y de la comunión entre ellas le corresponde a él como parte de su ministerio. Profundizará, al mismo tiempo, en el lugar propio de los laicos en la Iglesia y en la colaboración entre laicos y presbíteros...
- b) Profundizará en el marco teórico-práctico. Tomará conciencia de las tareas específicas del presbítero; asumirá la forma evangélica de ser pastor: servicio, animación y acompañamiento; descubrirá su tarea de educador en la fe, que ha de situarse a nivel de testimonio ante los propios catequistas, en su formación y animación espiritual y catequética, y en su coordinación.
- c) Desde aquí se propone que la formación específicamente catequética debe comprender:
 - Asimilación de lo que la Iglesia entiende hoy por catequesis.
 - Clarificación y consenso sobre las prioridades catequéticas de la Iglesia en su contexto socio-cultural.
 - El significado y el alcance del papel del presbítero en la acción catequética.
 - El desarrollo de una sensibilidad para promover un estilo de catequesis fiel a la pedagogía de Dios, que es pedagogía del don, de la condescendencia y de los signos.

Para el ejercicio de esa formación permanente se necesitan unos cauces que la posibiliten. Estos podrían ser:

- 1.- A nivel personal: la lectura y el estudio programado por cada uno o estructurado por un profesor mediante el estudio a distancia. Hoy las nuevas tecnologías pueden ayudar mucho a ello.

12 Cf. ALCEDO TERNERO, A. "La formación catequética en la formación permanente de los sacerdotes", en: *El sacerdote y la catequesis. XXV jornadas de delegados diocesanos de catequesis*, Madrid 1992, 192-193.

2.- A nivel diocesano: mediante la formación organizada y estructurada por la diócesis y por la delegación del clero. La formación catequética específica podría ser propuesta por la delegación de catequesis. Resaltamos la importancia de la formación de iniciación a la tarea catequética de los sacerdotes jóvenes en los primeros años de su ministerio, una formación que debe estar organizada y programada para que sirva de ayuda.

3.- A nivel supradiocesano: cursos monográficos, cursos intensivos y especializados, jornadas, seminarios...

No debería faltar en la formación sacerdotal la lectura y profundización de los documentos fundamentales sobre catequesis:

- *El Catecismo de la Iglesia Católica.*
- *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.*
- *El Directorio General para la Catequesis.*
- *Ritual de la iniciación cristiana de adultos (RICA).*
- *Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de 1977.*
- *Evangelii nuntiandi:* exhortación apostólica de Pablo VI sobre la evangelización en el mundo contemporáneo.
- *Catechesi tradendae:* exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la catequesis.
- *Documentos de la Iglesia en España: Catequesis de la Comunidad, El Catequista y su Formación, Catequesis de Adultos y La Iniciación Cristiana. Reflexiones y orientaciones.*

La formación debe centrarse en ayudar a captar los elementos fundamentales de la fe cristiana en relación con la vida del hombre e identificar los rasgos originales de la fe. Una formación permanente que ayude al presbítero a saber crecer en la escucha de la Palabra y a descubrir nuevos caminos para anunciarla al hombre de hoy, mediante la predicación y la catequesis.

La formación catequética del presbítero es parte esencial de su identidad y de su misión, por lo que es necesario que en la oferta de formación permanente esté la reflexión y profundización catequética.

Sabiendo de la necesidad de la formación, creemos que hoy el problema está en el cómo se le oferte la formación al presbítero. No puede ser ni una oferta superficial ni una oferta presuntuosa, sino aquella que, de forma realista y adaptada a sus posibilidades de participación, sea necesaria

para su vida sacerdotal y para el ejercicio de su ministerio y de su misión¹³. Ha de ser una formación que responda a las necesidades propias personales y ministeriales. No debemos olvidar la importancia de la formación en catequesis de los candidatos al sacerdocio; esta iluminará y capacitará para evangelizar y catequizar.

El servicio catequético no es fácil realizarlo hoy; de ahí que sea necesaria tanto una formación previa a la ordenación sacerdotal que capacite al candidato para la realización de su ministerio, como la formación continua que ayude al presbítero a evangelizar una sociedad paganizada y secularizada. Cristo sigue llamando a la Iglesia a la misión y elige a sacerdotes para que vayan por delante y animen a su redil. Él, por medio de su Espíritu, hará ver a los sacerdotes, religiosos y laicos los caminos por donde hay que sembrar la Palabra de Dios en el corazón de los hombres y en las estructuras sociales en las que viven.

Porque la tarea es ardua y difícil se requieren unos presbíteros con una vida espiritual fuerte, que acojan la Palabra, que la Eucaristía sea el centro de sus vidas, que se sepan llamados por Dios para el ejercicio de su ministerio y lo vivan con gozo. Si el sacerdote ejerce como mero funcionario tendrá que enfrentarse, en multitud de ocasiones, al desencanto de no conseguir los objetivos que toda buena organización pastoral y parroquial persigue, sintiendo que su ministerio es infecundo. No ocurrirá esto si el sacerdote pone su confianza en Dios y se sabe un instrumento en sus manos para realizar la misión que le tiene encomendada. Para vivir el ministerio catequético es imprescindible la unión con Cristo, una unión en la oración personal y comunitaria, vocal o litúrgica, una unión en los sacramentos, en la vida de la caridad... Una fe que debe alimentarse de una espiritualidad sacerdotal profunda y que debe llevar a vivir en santidad. Esto hará un gran bien al presbítero, al mismo tiempo que a la Iglesia, pues el sacerdote, por el orden sacerdotal, es un discípulo llamado a un ministerio de representación sacramental de Cristo¹⁴.

El presbítero ha de estar bien formado a lo largo de toda su vida ministerial para ser un buen misionero y un buen ministro de la Palabra en la predicación, en la catequesis, en la evangelización, en la celebración de los sacramentos, en la visita a los enfermos, en el trato directo con las personas... Ser ministro de la Palabra es parte esencial del ministerio del presbítero y una exigencia del mismo.

13 Cf. S. PINTOR, "La formazione catechetica del presbitero, oggi", *Via Verità e Vita* 189 (2002) 7-10.

14 Cf. *ibidem*, 9-10.

Conclusión

Toda llamada del Señor al ministerio sacerdotal viene precedida por una elección misteriosa desde la eternidad, en la que Dios, de forma gratuita y con libertad, posa su mirada sobre el candidato, no por los méritos de este, sino por pura gracia, para que mediante la imposición de manos viva con Él y lleve adelante la misión que le confía (*Mc 3, 14*), asistido por el Espíritu Santo.

El sacerdote continúa la misión de Cristo actuando en su nombre y en representación suya.

«El sacerdote que actúa *in persona Christi Capitis* y en representación del Señor no actúa nunca en nombre de un ausente, sino en la Persona misma de Cristo resucitado, que se hace presente con su acción realmente eficaz. Actúa realmente y realiza lo que el sacerdote no podría hacer. El Señor hace presente su propia acción en la persona que realiza estos gestos. Estos tres oficios del sacerdote —que la Tradición ha identificado en las diversas palabras de misión del Señor: enseñar, santificar y gobernar— en su distinción y en su profunda unidad son una especificación de esta representación eficaz. Esas son en realidad las tres acciones de Cristo resucitado, el mismo que hoy en la Iglesia y en el mundo enseña y así crea fe, reúne a su pueblo, crea presencia de la verdad y construye realmente la comunión de la Iglesia universal; y santifica y guía... Esta es la función *in persona Christi* del sacerdote: hacer presente, en la confusión y en la desorientación de nuestro tiempo, la luz de la Palabra de Dios, la luz que es Cristo mismo en este mundo nuestro»¹⁵.

De esta manera, el sacerdote, al actuar en la persona de Cristo, no lo sustituye, sino que es un instrumento que debe transparentar Su persona, para que todos vean a Cristo en él.

La misión encomendada por el Señor a los sacerdotes es la de ser colaboradores de orden episcopal en el anuncio de la Palabra, en la celebración de los sacramentos y en el pastoreo del pueblo de Dios. Su misión consiste en enseñar, santificar y regir al cuerpo místico de Cristo, como cooperadores del obispo.

Fijándonos en el ministerio de la Palabra, podríamos subrayar que es parte de la esencia del ser sacerdotal la constancia en el anuncio de Cristo. Anunciar el mensaje de la Buena Noticia a tiempo y a destiempo, con ánimo y esperanza, confiando en la gracia de Dios y en la presencia del Espíritu Santo, principal protagonista de la misión evangelizadora, es la

15 BENEDICTO XVI, *El sacerdote representa a Cristo*, catequesis del 14 de abril de 2010, 1.

tarea del presbítero, pues el anuncio de la salvación hace Iglesia y esta vive, como centro de su existir, de la celebración de la Eucaristía. Pero

«el sacerdote no enseña ideas propias, una filosofía que él mismo se ha inventado, encontrado, o que le gusta; el sacerdote no habla por sí mismo, no habla para sí mismo, para crearse admiradores o un partido propio; no dice cosas propias, invenciones propias, sino que, en la confusión de todas las filosofías, el sacerdote enseña en nombre de Cristo presente, propone la verdad que es Cristo mismo, su Palabra, su modo de vivir y de ir adelante. Para el sacerdote vale lo que Cristo dijo de sí mismo: "Mi doctrina no es mía" (Jn 7, 16); es decir, Cristo no se propone a sí mismo, sino que, como Hijo, es la voz, la Palabra del Padre. También el sacerdote siempre debe hablar y actuar así: "Mi doctrina no es mía, no propago mis ideas o lo que me gusta, sino que soy la boca y el corazón de Cristo, y hago presente esta doctrina única y común, que ha creado a la Iglesia y que crea vida eterna"»¹⁶.

Por otra parte, al enseñar, el sacerdote entrega la Tradición viva de la Iglesia que se actualiza en cada momento histórico por medio del servicio del Magisterio.

«El sacerdote que anuncia la Palabra de Cristo, la fe de la Iglesia y no sus propias ideas, debe decir también: yo no vivo de mí y para mí, sino que vivo con Cristo y de Cristo, y por ello lo que Cristo nos ha dicho se convierte en mi palabra aunque no es mía. La vida del sacerdote debe identificarse con Cristo y, de esta forma, la palabra no propia se convierte, sin embargo, en una palabra profundamente personal... La enseñanza que el sacerdote está llamado a ofrecer, las verdades de la fe, deben ser interiorizadas y vividas en un intenso camino espiritual personal, para que así realmente el sacerdote entre en una profunda comunión interior con Cristo mismo. El sacerdote cree, acoge y trata de vivir, ante todo como propio, lo que el Señor ha enseñado y la Iglesia ha transmitido, en el itinerario de identificación con el propio ministerio»¹⁷.

Así, el sacerdote debe hacer primero suyo el mensaje que anuncia, siendo en primer lugar oyente de la Palabra que pregona y configurándose con ella en todo su vivir. Por la interiorización de la Palabra en su corazón se convertirá en testigo de cuanto anuncia como maestro, haciendo que el mensaje que proclama sea creíble.

«En la preparación esmerada de la predicación festiva, sin excluir la ferial, en el esfuerzo de formación catequética, en las escuelas, en las ins-

16 BENEDICTO XVI, *El sacerdote representa a Cristo*, 2.

17 Idem.

tituciones académicas y, de manera especial, a través del libro no escrito que es su propia vida, el sacerdote es siempre "docente", enseña. Pero no con la presunción de quien impone verdades propias, sino con la humildad y alegre certeza de quien ha encontrado la Verdad, ha sido aferrado y transformado por ella, y por eso no puede menos de anunciarla»¹⁸.

En el proceso evangelizador, el presbítero tiene un papel específico y concreto como ministro de la Palabra. Por una parte anunciará el kerigma de la fe para invitar a la conversión y despertar la fe del oyente. Lo hará haciendo que la comunidad cristiana asuma su responsabilidad de realizar el primer anuncio a todos los hombres implicándose, él mismo, en primera persona, para realizar ese primer anuncio por medio del ejercicio de su ministerio y con su testimonio existencial. Por otra parte, se implicará de lleno en la catequesis de aquellos que desean iniciarse en la fe. Suscitara y discernirá las vocaciones para la catequesis, formará a los catequistas, tanto inicialmente como de forma permanente, se responsabilizará, junto con los catequistas y otros miembros de la comunidad, de planificar, programar y organizar la catequesis, al mismo tiempo que acompañará a los catequistas y a los catequizandos en el crecimiento de su fe y en su madurez humana y cristiana, mediante la dirección espiritual y se formará él mismo de forma permanente, para realizar un mejor servicio a la pastoral catequética. Su papel en la catequesis es necesario e imprescindible, no solo por ser parte de su ministerio sacerdotal mismo, sino por que siendo oyente de la Palabra, podrá ir por delante como buen pastor, siendo testigo de su redil. En la etapa pastoral del proceso evangelizador, como sacerdote, procurará seguir anunciando el mensaje evangélico desde la predicación, la homilía, la enseñanza, y por otros medios que crea necesarios para mantener viva la llama de la fe de la comunidad cristiana y para que esta progrese en los dones de Dios y en la santidad.

«La voz del sacerdote, en consecuencia, a menudo podría parecer una "voz que grita en el desierto" (Mc 1, 3), pero precisamente en esto consiste su fuerza profética: en no ser nunca homologado, ni homologable, a una cultura o mentalidad dominante, sino en mostrar la única novedad capaz de realizar una renovación auténtica y profunda del hombre, es decir, que Cristo es el Viviente, es el Dios cercano, el Dios que actúa en la vida y para la vida del mundo y nos da la verdad, la manera de vivir»¹⁹.

Siempre buscará los medios para alimentarse espiritualmente, la oración personal, comunitaria, litúrgica, la Eucaristía, el sacramento de la reconciliación, la dirección espiritual, la lectura creyente de la Palabra de

18 BENEDICTO XVI, *El sacerdote representa a Cristo*, 3.

19 *Idem*.

Dios, la preparación con reflexión y estudio de su tarea pastoral...; y pondrá al Señor en el centro de su propia vida, procurando en todo momento buscar su voluntad para cumplirla. Si su vida sacerdotal está injertada en Cristo, sus cansancios, sus dificultades, sus cruces y sinsabores pastorales nunca ahogaran su ilusión primera, sino que si se une en ellas más al Señor le hará crecer en santidad.

Hoy, la Iglesia de los comienzos del siglo XXI debe emprender con realismo, pero con decisión, una nueva evangelización que haga posible que los hombres de nuestro tiempo oigan el mensaje salvador de Cristo, se adhieran a él con una fe deseosa de ser fundamentada y con la esperanza de ser, por la conversión, hombres nuevos que lleven acabo el reino de Dios. Los hombres necesitan que se les anuncie a Cristo para que encuentren en la vida junto a Él el sentido de vivir, el modelo de hombre que andan buscando, y llenen el vacío existencial que el materialismo y el relativismo generan en sus propias entrañas. La Iglesia ha de armarse de valor y ha de superar complejos para ofrecer el tesoro que posee en depósito sin miedo a la cruz. Jesucristo no es alguien del pasado, sino que es parte de nuestro presente porque está con nosotros y nos da la verdad, nos da la luz que hace vivir y encontrar el camino hacia el futuro. Quien crea en Jesús, por la predicación de la Iglesia, no quedará defraudado, pues la esperanza de la salvación del hombre no está en la dimensión horizontal, sino en la vertical y trascendente.

Pero Cristo ha de ser acogido en la fe, no solo por aquellos que no creen, sino que en el seno de la propia Iglesia hay muchos que, del mismo modo, tienen que volver a encontrarse con el verdadero rostro de Cristo y revitalizar su fe y superar su pecado. La nueva evangelización tiene que realizarse en el seno de la misma Iglesia, pues solamente Jesucristo, por el don del Espíritu Santo, le podrá dar un nuevo y hermoso rostro. La prioridad pastoral está en hacer que los hombres de fe sean presencia viva del Evangelio en el mundo y en todos sus lugares; la economía, los medios de comunicación, la cultura, la política, la familia, la educación... No debemos dar siempre por supuesta la fe en todos los que están en nuestras comunidades. Tenemos que anunciar con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, para que se robustezca la fe de aquellos que la tienen y la viven, al mismo tiempo que prenda en los que todavía no la habían personalizado. Pongamos más esfuerzo en hacer surgir la fe en los hombres que en las estructuras y los programas pastorales, tratemos de anunciar la salvación de Cristo, más que en empeñarnos en la distribución de funciones y poderes en la Iglesia.

En esta nueva evangelización de la que hablamos tiene una gran importancia el nuevo paradigma de la catequesis. La catequesis ha de estar

al servicio del itinerario de fe. Cuando la fe esté, para que crezca, se desarrolle y madure, es necesario que la comunidad cristiana acompañe a este creyente en su proceso mediante los itinerarios de iniciación que sean necesarios. La Iglesia debe ser la madre que engendra nuevos hijos en la fe. Entrega la Tradición viva, que es su gozo y su corona.

Los sacerdotes siguen convocados por el Señor a ser los primeros protagonistas de esta nueva evangelización, apostando por animar e implicarse en la realización de la nueva catequesis que la Iglesia quiere llevar a cabo. Ellos han de ejercer su servicio en la catequesis tal cual lo hemos descrito. Pensamos que de esta manera, y asistidos por el Espíritu Santo, podrán realizar con “éxito” la catequesis al servicio de la fe y de la iniciación cristiana. Es preciso romper viejos moldes que no llevan a nada y abrir nuevos caminos de futuro desde la creatividad y la esperanza. En nuestro tiempo, cuando parece que la fe corre el riesgo de apagarse, como una llama que se extingue, la prioridad mayor de todas es la de hacer presente a Dios en nuestras catequesis y facilitar a los catequizandos el acceso a Él. Los sacerdotes no deben tener miedo de hablar de Dios y de mostrar sin complejos los signos de la fe, haciendo resplandecer a los ojos de los que se inician en la catequesis la luz de Cristo.

La grandeza de haber sido elegido y llamado por el Señor al ministerio sacerdotal, en la pequeñez y en la debilidad humana del presbítero, le hace experimentar que lleva un gran tesoro en vasijas de barro, un tesoro que no es suyo, pero que seducido por él ha puesto su propia vida a su servicio. Dios sigue llamando, sigue necesitando a sacerdotes santos que proclamen sin miedos la Buena Noticia del Evangelio en el mundo y a los hombres de hoy. Agradecemos a Dios el don precioso del sacerdocio que ha regalado a su Iglesia.

Bibliografía

Fuentes del Magisterio

- DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II: constitución *Lumen Gentium*, decretos *Presbyterorum ordinis* y *Ad gentes*, y declaración *Gravissimum educationis*.
- *Catecismo de la Iglesia Católica*.
- *Código de Derecho Canónico*.
- PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*.
- JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Catechesi tradendae*.
- JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Christifideles laici*.
- JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*.
- JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente*.
- JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Pastores gregis*.
- BENEDICTO XVI, *Discurso a los obispos españoles*, Valencia, 8 de julio de 2006.
- BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona*, 13 de septiembre de 2006.
- BENEDICTO XVI, *Carta para la convocatoria del Año sacerdotal*, 16 de junio de 2009.
- BENEDICTO XVI, *El sacerdote representa a Cristo*, catequesis del 14 de abril de 2010.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros, Ciudad del Vaticano, 1994*.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, Madrid 1997.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El Presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, ante el Tercer Milenio Cristiano*, Ciudad del Vaticano 1999.
- CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, Barcelona 1986².
- CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Pontifical Romano. Ordenación del Obispo, de los Presbíteros y de los Diáconos*, Barcelona 2003³.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Impulsar una Nueva Evangelización, Plan Pastoral 1990-1993*.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan de Formación Sacerdotal para Seminarios Mayores*, Madrid 1996.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones*, Madrid 1999.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Yo soy el Pan de Vida. Vivir la Eucaristía*. Plan Pastoral 2006-2010.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje a los Sacerdotes con Motivo del Año sacerdotal*, Madrid 2009.

- COMISIÓN DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La Catequesis de la Comunidad*, Madrid 1983.
- COMISIÓN DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El Catequista y su Formación*, Madrid 1985.
- COMISIÓN DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El Sacerdote y la Educación*, Madrid 1987.
- COMISIÓN DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La Catequesis de Adultos*, Madrid 1991.
- SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *El Sacerdote y la Catequesis. XXV Jornadas nacionales de delegados diocesanos de Catequesis*, Madrid 1992.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Proyecto Marco de Formación de Catequistas*, Madrid 2000.
- COMISIÓN DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Plan de Acción de la Subcomisión Episcopal de Catequesis 2007-2010*.
- COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad del Presbítero Diocesano Secular. Simposio*, Madrid 1987.
- COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad Sacerdotal. Congreso*, Madrid 1989.
- COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Sacerdotes día a día. La Formación Permanente Integral*, Madrid 1995.

Libros

- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS, *Comentario al Directorio General para la Catequesis*, Madrid 2005.
- ALBERICH SOTOMAYOR, E. *Catequesis Evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Madrid 2009.
- BENEDICTO XVI, *Los Apóstoles y los primeros discípulos de Cristo*, Madrid 2009.
- CAÑIZARES, A. – CAMPO, M. DEL (Dir), *Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del tercer milenio*, Madrid 1999.
- CONTRERAS MOLINA, F. *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la Lectio Divina en la Iglesia*, Estella 2007.
- DANIELLOU, J. *La catequesis en los primeros siglos*, Burgos 1998.
- DEL CAMPO GUILARTE, M. *La iniciación cristiana*, Madrid 2006.
- DEL CAMPO GUILARTE, M. *La comunicación de la fe*, Madrid 2006.
- DEL CAMPO GUILARTE, M. *La pedagogía de la fe. Al servicio del itinerario de iniciación cristiana*, Madrid 2009.
- DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS ARZOBISPADO DE MADRID, *Catequistas al servicio de la iniciación cristiana. Cuadernos para la formación de catequistas* 9, 25 - 31.
- DELORME, J. *El ministerio y los ministerios según el Nuevo Testamento*, Madrid 1975.
- DERROITTE, H. (Dir), *15 caminos para la catequesis hoy*, Santander 2008.
- ESQUERDA BIFET, J. *Teología del sacerdocio. Historia de la espiritualidad sacerdotal*, Burgos 1985.

- FAVALE, A. *El ministerio presbiteral*, Madrid 1989.
- GARCÍA MACÍAS, A. *El modelo del presbítero según el actual "Præx ordinationis presbyterorum"*, Toledo 1995.
- GATTI, G. *Ser catequista hoy. Itinerarios de fe para la formación espiritual del ministerio de la Palabra*, Santander 1981.
- MASINI, M. *La Lectio Divina*, Madrid 2001.
- PEDROSA, V. M^a – NAVARRO, M^a.-LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid 1999.
- PÉREZ LANDABURU, E. *El catequista al servicio de la Palabra*, Madrid 1990.
- PONCE CUÉLLAR, M. *Llamados a servir. Teología del sacerdocio ministerial*, Barcelona 2001.
- ROMERO POSE, E. *Imágenes de sacerdotes en la historia*, Madrid 2006.
- RATZINGER, J. *Convocados en el camino de la fe*, Madrid 2004.
- RATZINGER, J. *Servidores de nuestra alegría*, Madrid 2007.
- RUTA, G. *Cómo programar la catequesis. Teoría y práctica de la programación para catequistas*, Santander 2008.
- SAPIENZA, L. *Estilo sacerdotal. Tras las huellas de San Juan María Vianney, Cura de Ars*, Madrid 2009.
- SCHILLEBEECKX, E. *El ministerio eclesial. Responsables en la comunidad cristiana*, Madrid 1983.

Artículos

- AGUILAR GRANDE, C. "La catequesis en la Iglesia particular", en *Teología y Catequesis* 104 (2007) 113-135.
- ALBERICH, A. "La formación de catequistas", en *Teología y Catequesis* 3 (1982) 369-384.
- ALCEDO TERNERO, A. "La formación catequética en la formación permanente del clero", en: SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *El sacerdote y la catequesis. XXV Jornadas nacionales de delegados diocesanos de Catequesis*, Madrid 1992, 191-196.
- ANDRADES LEDO, FJ. "Ministerio y ministerios en la Iglesia. Fundamentos teológico-eclesiológicos de su unidad y su diversidad en el Concilio Vaticano II", en *Pax et Emerita* 1 (2005) 13-155.
- BESTARD COMAS, J. "Espiritualidad ante una nueva etapa de evangelización", en: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad del presbítero diocesano secular. Simposio*, Madrid 1987, 583-596.
- BRAVO, A. "El ministerio catequético", en *Teología y Catequesis* 3 (1982) 337-352.
- BRAVO, A. "La Palabra de Dios en la vida del sacerdote", en: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *La espiritualidad sacerdotal. Congreso*, Madrid 1989, 301-320.
- CAÑIZARES, A. "La formación del catequista en España", en *Teología y Catequesis* 3 (1982) 309-335.

- CORELLA, J. "El discernimiento espiritual", en *Teología y Catequesis* 65 (1998) 9-50.
- CRESPO HIDALGO, A. "El acompañamiento espiritual", en: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad sacerdotal. Congreso*, Madrid 1989, 521-549.
- D'ARQUER I TERRASSA, J. "Acentos en la formación de catequistas hoy", en *Teología y Catequesis* 81 (2002) 77-89.
- DEL CAMPO GUILARTE, M. "La catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Nuevo paradigma de la catequesis", en *Teología y Catequesis* 101-102 (2007) 201-230.
- DELICADO BAEZA, J. "El sacerdote y la catequesis", en: SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *El sacerdote y la catequesis. XXV jornadas nacionales de delegados diocesanos de catequesis*, Madrid 1992, 27-41.
- DEL RIO MARTÍN, J. "La espiritualidad sacerdotal en los escritos de San Juan de Ávila", en: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *La espiritualidad del presbítero diocesano secular*, Madrid 1987, 535-582.
- ESTEPA LLAURENS, J. M. "La responsabilidad y tareas del sacerdote en la acción catequética", en: SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *El sacerdote y la catequesis. XXV jornadas nacionales de delegados diocesanos de catequesis*, Madrid 1992, 137-158.
- GAMARRA MAYOR, S, "Espiritualidad cristiana", en: PEDROSA, V. M^a.-NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 1, Madrid 1999, 820-827.
- HUMMES, C. "El sacerdote y el ministerio de la catequesis. A los diez años de la publicación del directorio general de la catequesis", en *Teología y catequesis* 109 (2009) 13-26.
- HUMMES, C. "La decisiva responsabilidad de los presbíteros en catequesis", en *Actualidad Catequética* 217-218 (2008) 31-40.
- JURÍO GOICOECHEA, P. "Agentes de la catequesis", en: PEDROSA, V, M^a. NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 1, Madrid 1999, 134-148.
- LÁZARO RECALDE, R.- PEDROSA ARES, V. M^a. El catequista", en: PEDROSA, V, M^a.- NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 1, Madrid 1999, 417-427.
- LÓPEZ SÁEZ, J, "Sacerdocio y matrimonio", en: PEDROSA, V, M^a.- NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 2, Madrid 1999, 1987-2003.
- NAVARRO GONZÁLEZ, M. "Formación de catequistas", en: PEDROSA, V, M^a.-NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 1, Madrid 1999, 1004-1012.
- MARDONES, J. M. "Cultura contemporánea" en: PEDROSA, V. M^a.- NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 1, Madrid 1999, 594-605.
- OTERO OUTES, L. "El discernimiento en la elección de los catequistas", en *Teología y Catequesis* 65 (1998) 67-97.
- OÑATIBIA, I. "La espiritualidad sacerdotal en los Santos Padres", en: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad sacerdotal. Congreso*, Madrid 1989, 321-347.
- PADOVANI, B. "L'identità catechetica del presbítero", en *Via Verità e Vita* 189 (2002) 22-26.

- PALMERO RAMOS, R. "La catequesis en el ministerio sacerdotal", en: SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *El sacerdote y la catequesis. XXV jornadas nacionales de delegados diocesanos de catequesis*, Madrid 1992, 111-136.
- PEDROSA ARES, V. M^a. "Bibliografía fundamental en la formación catequética de los sacerdotes", en: SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *El sacerdote y la catequesis. XXV jornadas nacionales de delegados diocesanos de catequesis*, Madrid 1992, 241-248.
- PINTOR, S. "La formazione catechetica del presbitero, oggi", en *Via Verità e Vita* 189 (2002) 7-10.
- PUIG TÀRRECH, A. "Ministerio de la Palabra", en: PEDROSA, V, M^a.- NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 2, Madrid 1999, 1465-1478.
- RATZINGER, J. "Sobre la naturaleza del sacerdocio", en *Teología y Catequesis* 41-42 (1992) 37-49.
- ROCA, M. "Sacerdotes para la misión", en *Teología y Catequesis* 41-42 (1992) 51-58.
- RODRÍGUEZ, MJ. "El sacerdote en la catequesis visto por un seglar", en: SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *El sacerdote y la catequesis. XXV jornadas nacionales de delegados diocesanos de catequesis*, Madrid 1992, 249-255.
- RODRÍGUEZ TRILLO, JI. "El sacerdote y la catequesis hoy en España", en *Actualidad Catequética* 202 (2004) 68-75.
- RUPRI, G. "Ministro Della Parole e dell'altare", en *Via Verità e Vita* 189 (2002) 19-21.
- SASTRE, J. "Pasado y presente del discernimiento espiritual", en *Teología y Catequesis* 65 (1998) 51-66.
- SASTRE GARCÍA, J. "Discernimiento vocacional", en: PEDROSA, V, M^a.- NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 1, Madrid 1999, 657-671.
- SASTRE GARCÍA, J. "Acompañamiento espiritual", en: PEDROSA, V, M^a.- NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 1, Madrid 1999, 76-92.
- SORAVITO, L. "Presbíteros animadores de comunidades evangelizadoras... ¿Qué perspectivas?", *Actualidad Catequética* 202 (2004) 50-67.
- VINDEL PÉREZ, V. "Planificación de la acción catequética", en: PEDROSA, V. M^a.- NAVARRO, M^a.- LÁZARO, R.- SASTRE, J. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. 2, Madrid 1999, 1832-1841.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- **AG:** *Ad Gentes*, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. Concilio Vaticano II.
- **CA:** *Catequesis de Adultos*. Orientaciones pastorales. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, 1990.
- **CC:** *Catequesis de la Comunidad*. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, 1983.
- **CCE:** *Cathechismus Catholicae Ecclesiae*. Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.
- **CF:** *El Catequista y su Formación*. Orientaciones pastorales. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, 1985.
- **CIC:** *Código de derecho canónico*.
- **CHL:** *Christifideles laici*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre los fieles laicos, 1988.
- **CT:** *Catechesi Tradendae*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la catequesis hoy, 1979.
- **DGC:** *Directorio General para la Catequesis*. Congregación para el Clero, 1997.
- **DMVP:** *Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros*. Congregación para el Clero, 1994.
- **DV:** *Dei Verbum*. Constitución dogmática sobre la divina revelación. Concilio Vaticano II.
- **EN:** *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica de Pablo VI sobre la evangelización del mundo contemporáneo, 1975.
- **GE:** *Gravissimum Educationis*. Declaración sobre la educación cristiana de la juventud. Concilio Vaticano II.
- **GS:** *Gaudium et Spes*. Constitución pastoral de la Iglesia en el mundo actual. Concilio Vaticano II.
- **IC:** *La iniciación cristiana*. Reflexiones y orientaciones. Conferencia Episcopal Española, 1998.
- **LG:** *Lumen Gentium*. Constitución dogmática sobre la Iglesia. Concilio Vaticano II.
- **OT:** *Optatam Totius*. Decreto sobre la formación sacerdotal. Concilio Vaticano II.
- **PDV:** *Pastores Dabo Vobis*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la vida y el ministerio de los presbíteros, 1992.
- **PG:** *Pastores Gregis*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre el obispo servidor del evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo, 2003.
- **PO:** *Presbyterorum Ordinis*. Decreto sobre el Ministerio y la Vida de los Presbíteros. Concilio Vaticano II.
- **SE:** *El Sacerdote y la Catequesis*. Orientaciones pastorales. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, 1987.